

Dos poemas

Carmen Julia Holguín Chaparro^{1*}

UNIVERSIDAD DE NUEVO MÉXICO

cjhch@unm.edu

1 * Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Nuevo México. Es Consejera de estudiantes de licenciatura con especialidad en Español y Coordinadora de los niveles de Español Intermedio en el Departamento de Español y Portugués de la misma Universidad de Nuevo México. Imparte clases de literatura, cultura hispanoamericana y escritura creativa. Tiene los volúmenes de poesía: *A tu prójimo amarás* (2008), *El que tenga oídos...* (2014), *...Ya pesar de las cicatrices* (2017), *Escucha* (2020), *Venga a nosotras tu reino* (2023), y *La Oviedo rifa* (2015, cuento). Editora independiente y correctora de estilo; algunos de sus trabajos son: *Tres mujeres al borde de la escritura* (2015, EEUU), *La mariposa del alma* (2016, Colombia), *Easy, Casual, Everyday Spanish* (2018, EEUU), *Desnuda ofrenda/Naked Offering* (2019, EEUU) y *Filigranas de ultramar* (2022, Colombia).

Turistas

Carmen Julia Holguín Chaparro

Madrid 2009

Nos tomamos la foto
en el Reina Sofía,
muy cerca del gigantesco
cuadro de Picasso;
muy,
 muy lejos,
del monstruoso bombardeo
de un Gernika-Lumo
que supo, herido,
respirar de nuevo
y levantarse
aun en pedazos.

Y ahí quedamos,
perpetuados
en la ingenua imagen;
viajeros ilusos
con un apretado itinerario
de visitas
a museos y casas
de cultura,
con un vago
entendimiento
del arte
 y de la guerra.

Buscadoras

Carmen Julia Holguín Chaparro

Las escuché en el libro
hablar sobre sus desaparecidos,
contar sus historias de pérdida
sin arrebatarse ni la palabra ni
el simple fonema
a veces solo delineado
en una exclamación
ahogada.

La paciencia que aparece
entre las líneas de cada página
se les ha convertido
en una herramienta tan valiosa
como la intuición o
el olfato de un perro,
el oficio aprendido a la mala
o la barra puntiaguda
que perfora la tierra ya antes
abierta en canal
tantas veces.

Las observé caminar
can
sa
das,

pero sin desgano
de una hoja a otra,
señalando caminos desdibujados,
apuntando sobre un montículo
de piedras sospechoso,
mirando en silencio una rama
desmembrada de su árbol
al que le fue mutilada
también la lengua.
Las miré seguir,
entre párrafos
las huellas difusas,
los indicios supuestos,
las señales sentidas,
los vestigios vislumbrados,
las pistas borrosas,
borradas;
el rastro presentido
rumbo a la certeza del horror.

Las vi llegar
al esqueleto vestido de harapos,
o la prenda huérfana y
desnuda,
del tesoro que les fue arrancado.

Me grito en el oído
su desgarrado grito
al lado de un hueco,
falsa tumba,
fosa supurante,
maloliente remedo de tapias,
al final de un capítulo.

Me empapó su llanto,
línea tras línea,
de alegría y de tristeza,
de alivio y de luto imperecedero,
por los huesos recuperados,
para llenar el vacío
con aquellos pedazos de amor vivo.

Las oí exigir el regreso de los suyos,
suplicar por un cierre
para ellas y las otras
las que no alcanzaron lugar
en ese texto,
para las que se fueron antes
sin tener respuestas.

Al final del texto,
cerrar este incómodo libro
que sostienen mis manos
de escritora,
es como abandonarlas también
en la oscuridad de
las hojas lúgubres
con que tapan sus fríos más hondos
mientras esperan algo más
que lástima
o el instante
de una simple y fugaz lectura.